

El desdichado caso del globo sonda (8 de diciembre de 1905)

No son pocas las menciones de Mora que vamos descubriendo en nuestros habituales paseos por la prensa de los siglos XIX y XX. Las hay muy diversas y curiosas, tan curiosas como la que deseamos hoy dar a conocer a nuestros amigos de *Memoria de Mora*. Se trata en este caso de una noticia anecdótica, en realidad desprovista de aliciente alguno, pero que tomó vuelo cuando varias apostillas y comentarios le confirieron una dimensión en principio insospechada, y que acabaría poniendo a los morachos en pie de guerra.

Vayamos a las fuentes. Era el día 9 de diciembre de 1905 cuando los periódicos de Madrid, en la sección de noticias «de provincias», recogían este hecho ocurrido en un paraje del término municipal de Mora. Así lo reflejaba *El Imparcial*:

Descenso de un globo.—Por telégrafo (De nuestro corresponsal).—Un acto de salvajismo.—Mora, 8 (3 tarde).—Ayer cayó en este término, en el sitio llamado de Los Hitares, un globo, que, por un pedazo de papel que llega a mis manos, deduzco sea El Sonda, cuya procedencia es de Guadalajara. Lo vieron caer a las once de la mañana unos trabajadores, e inmediatamente lo cogieron. Una vez en su poder lo estropearon por completo, a pesar de oponerse a ello el joven Pedro Cervantes y Conejo, que fue el único que conserva una tarjeta postal, según me dicen.¹

El aerostato quedó prontamente hecho jirones, repartiéndoselos los autores de la hazaña y quemándolos momentos después.

También estropearon una caja de instrumentos y varios documentos que encontraron.—C. ([*El Imparcial*, XXXIX, 16.904, 9-XII-1905, p. 1](#)).

Muy semejantes, aunque más propias y atinadas, eran las palabras con que redactaba la noticia *El Liberal*, el otro gran periódico madrileño de la época; tan semejantes, por cierto, como para sospechar que ambos corresponsales fueran la misma persona.

Globo-sonda destrozado.—(Por telégrafo).—Mora de Toledo, 8 (3 tarde).—Ayer cayó en este término de Mora de Toledo, en el sitio denominado Los Hitares, un globo, que por un pedazo de papel que llegó a mis manos he sabido que era un globo-sonda procedente del Parque militar aerostático que los Ingenieros tienen en Guadalajara.²

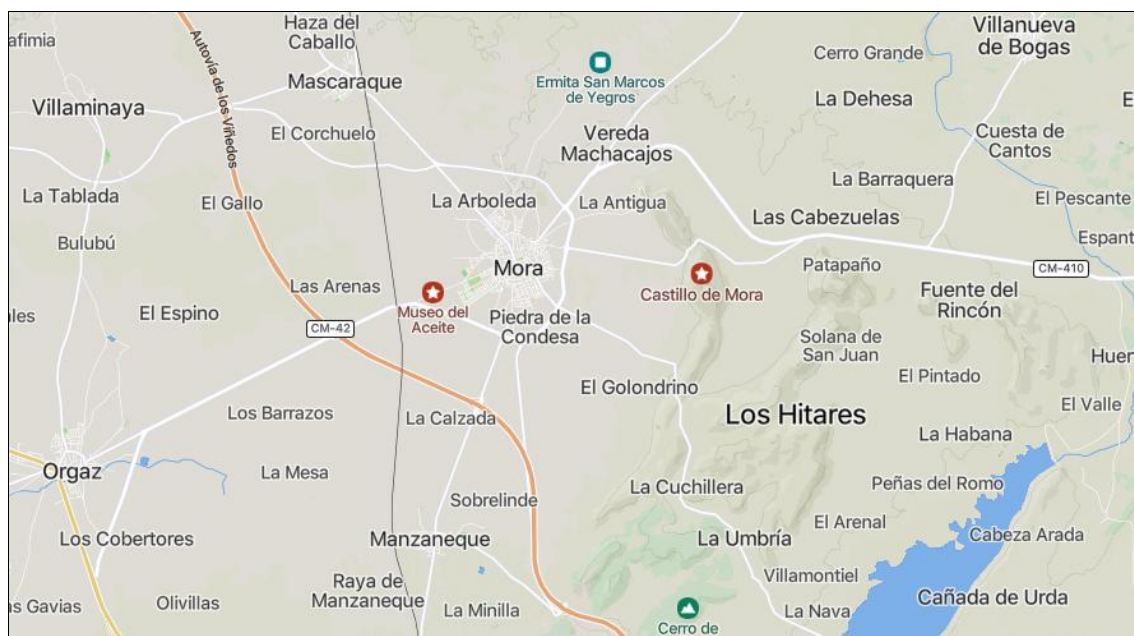
¹ Pedro Cervantes Conejo tenía entonces 15 años. Trajinero de oficio, vivió en el número 4 o 6 del Paseo de las Delicias, fue socio del Casino de Mora y de la Protectora, y conserje de esta última sociedad de 1929 a 1936. En los años de la República figura en varios documentos como «desafecto al régimen».

² Un globo-sonda era un pequeño globo aerostático no tripulado, que portaba aparatos registradores y se empleaba para misiones militares. El aquí citado procedía, como se indica, del Parque Aerostático de Guadalajara, dependiente del Ministerio de la Guerra y perteneciente al Cuerpo de Ingenieros. Por otra parte, esta noticia se reproduce casi textualmente en *El Día de Toledo* una semana después ([*El Día de Toledo*, XII, 727, 16-XII-1905, p. 6](#)).

Le vieron caer a las once de la mañana unos trabajadores y echaron a correr para cogerle, como lo verificaron, estropeándole por completo, y a pesar de oponerse a ello un joven llamado Pedro Cervantes y Conejo, que es el único que conservó una tarjeta postal que llevaba el aerostato.

Los demás trabajadores, al apoderarse del globo, lo hicieron jirones, repartiéndose la tela, que quemaron después.

Pareciéndoles poco, estropearon la caja de instrumentos y documentos que encontraron.—Corresponsal ([El Liberal](#), XXVII, 9.549, 9-XII-1905, p. 3).



Situación del paraje de Los Hitaes
(Mapcarta)

Como puede observarse, y al margen ahora de la justeza de la información, en ambos casos el redactor se expresa objetivamente; a salvo, en el primero, de la ironía al calificar de «hazaña» el comportamiento de los trabajadores, y en el segundo, con el subrayado de ese «pareciéndoles poco».

Yendo un paso más allá, *La Época* reclamará «un correctivo» para «los autores de la salvajada»:

Las provincias.—Hecho salvaje.—Mora, 9.—En el sitio llamado Los Hitaes, de este término, cayó ayer un globo que procedía de Guadalajara.

Lo vieron caer unos trabajadores, y, apoderándose de él, lo estropearon por completo, a pesar de oponerse a ello el joven Pedro Cervantes.

El aerostato quedó hecho jirones, repartiéndoselo los autores de la hazaña.

Conocidos los autores de la salvajada, debió imponérseles un correctivo.—C ([La Época](#), LVII, 19.895, 9-XII-1905, p. 2).

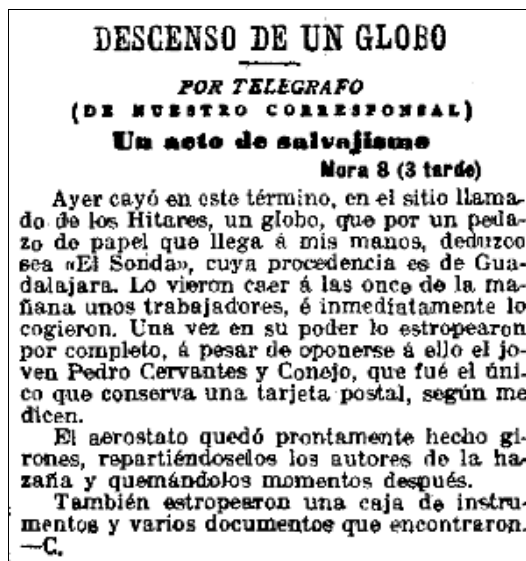
Tan objetiva como disparatada resulta la breve información del diario barcelonés *La Vanguardia*, que presenta a Pedro Cervantes como tripulante del «globo Sonda» al ig-

norar el periodista que *sonda* no es el nombre, sino la clase del globo; caracterizado, precisamente, por no ir tripulado.

Última hora. —Últimas noticias.—Ayer, a las once de la mañana, cayó en el término de Mora (Toledo) el globo *Sonda*, procedente de Guadalajara.

Al verle descender, varios trabajadores del campo procuraron darle alcance, haciéndolo pedazos y repartiéndose la tela.

También destruyeron la caja de instrumentos, desoyendo las protestas de Pedro Cervantes, que tripulaba el globo (*La Vanguardia*, XXIV, 11.873, 9-XII-1905, p. 7).



El Imparcial, 9-XII-1905, p. 1

Cerramos nuestro recorrido por los periódicos que ese día 9 de diciembre acogen el suceso en sus páginas con la referencia de *La Correspondencia Militar*, cuya información no difiere apenas de las anteriores, con el matiz final, eso sí, de la necesidad —y la dificultad— de castigar a los culpables:

Noticias.—En Mora, importante población de la provincia de Toledo, cayó ayer un globo-sonda que procedía del parque aerostático que tienen en Guadalajara los ingenieros militares.

Del globo se apoderaron unos trabajadores del campo, que inmediatamente rompieron la tela, quemándola después.

A la realización de tal hazaña (hay que decirlo en honor del pueblo de Mora) se oponía un joven llamado Pedro Cervantes, pero fue desatendido por aquellos salvajes.

A los destructores de globos no sabemos que pueda serles aplicado ningún artículo del Código, pero las autoridades de Mora deben tomar alguna medida contra aquellos campesinos, pues lo hecho dice muy poco en favor de aquella población ([*La Correspondencia Militar*, XXIX, 8.513, 9-XII-1905, p. 2](#)).

Convendrá saber que *La Correspondencia Militar*, fundada en 1877, era un diario conservador caracterizado por la defensa de los intereses corporativos del ejército y de los profesionales de la milicia. Lo que viene a explicar que sea el único rotativo que lleve el

caso del globo sonda a los artículos de opinión. Y eso ya el mismo día 9, hasta el punto de que el lector, antes de encontrar la noticia del suceso, en la página segunda, hallaba esta breve columna de Altisidoro en su sección habitual:

Croniquilla.—¡Salvajes!—En casi todas las líneas de ferrocarriles, pero especialmente en la de Zaragoza y cerca de Madrid, todos los días se apedrean los trenes.

La prensa de hoy da noticia de que en Mora cayó un globo sonda y los vecinos del pueblo lo destruyeron y lo quemaron. ¡Conducta ejemplar que los salvajes morenses han seguido!³

¡Claro! El Código no tiene en sus artículos ninguno que pueda castigar esa salvajada! ¡Ningún legislador ha supuesto el salvajismo en estos tiempos! ¿Sería racional que el Código hablase de los que trepan a los árboles? No, porque supone que los españoles *ya* no trepamos a los árboles ni nos comemos a nuestros semejantes.

Pues el legislador tampoco pudo sospechar que en el año 1905 hubiera ciudadanos que apedreasen trenes, destruyesen globos, volcasen automóviles y barbarizasen de una manera tan irracional.

¡Y aún hay pueblos que quieren emigrar! ¡Será porque encuentran que España progresa y no les es posible vivir en un ambiente de civilización?—ALTISIDORO ([La Correspondencia Militar](#), XXIX, 8.513, 9-XII-1905, p. 1).

Pero la cosa no quedaba aquí, porque en el número siguiente se sumaba *¿Che... vedo?*, otro colaborador habitual, que, bajo el epígrafe *Actualidad* y con el título *¡Salud, ilustres salvajes!*, otorgaba al suceso los honores del verso en este romance octosílabo:

Ya no será necesario
que, al cantarse *La Africana*
donde hacen falta salvajes,
se eche mano de comparsas
preparándoles con ropas
y pinturas adecuadas.⁴
Tampoco será preciso
buscar esa indumentaria
en las costas de Guinea
ni en el corazón del África,⁵
porque salvajes completos
los tenemos en España,
y con datos lo demuestra
la prensa de la mañana.
Hasta ayer existió un pueblo
sin historia declarada
y cuyo nombre hoy pregonan
las trompetas de la fama.
No está distante del centro

³ Con el adjetivo *morenses* (por *morachos*) se refiere a los vecinos de Mora.

⁴ *La Africana*, estrenada en 1865, es una célebre ópera de Giacomo Meyerbeer (1791-1864).

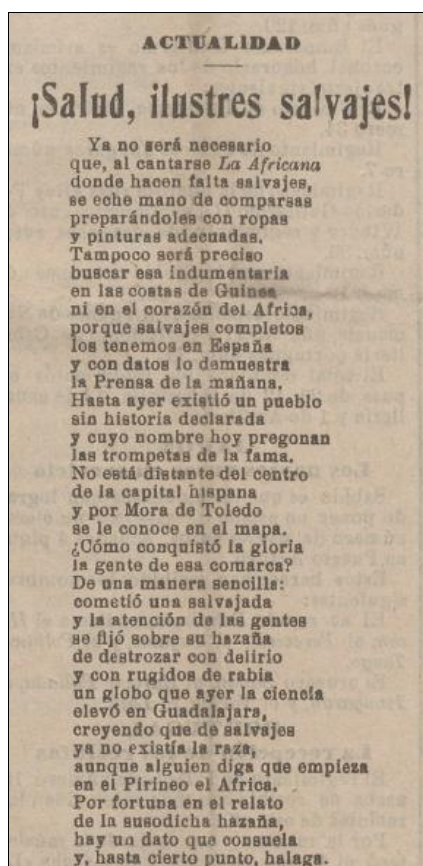
⁵ *El África*, con artículo antepuesto, era de uso normal en la época, a diferencia de hoy, en que solo aparece en expresiones del tipo *el África negra* o *el África subsahariana*.

de la capital hispana,
y por Mora de Toledo
se le conoce en el mapa.
¿Cómo conquistó la gloria
la gente de esa comarca?
De una manera sencilla:
cometió una salvajada,
y la atención de las gentes
se fijó sobre su hazaña
de destrozarse con delirio
y con rugidos de rabia
un globo que ayer la ciencia
elevó en Guadalajara,
creyendo que de salvajes
ya no existía la raza,
aunque alguien diga que empieza
en el Pirineo el África.
Por fortuna, en el relato
de la susodicha hazaña
hay un dato que consuela
y, hasta cierto punto, halaga.
Un joven que, según dicen,
Pedro Cervantes se llama,
quiso oponerse al destrozo,
mas no pudo, por desgracia,
impedir que el mensajero
de la ciencia veneranda
se repartiera en jirones
como en época lejana
repartió la soldadesca
las vestiduras sagradas
de quien trajo paz al mundo
con sus divinas palabras.⁶
El joven Pedro Cervantes
fue un David que ayer no hallaba
honda ni piedra que hiriese
al Goliath de la ignorancia,
y fueron dueños los brutos
del botín de la jornada.⁷
Ganó Mora de Toledo
gran renombre con su hazaña,
y queda reconocida

⁶ Alude al episodio en que los soldados, después de crucificar a Jesús, se repartieron sus ropas (Juan, 19: 23-24).

⁷ La victoria de *David*, un joven pastor israelita, sobre *Goliath*, el gigante filisteo, al herirle con una piedra lanzada por su honda (Samuel, 21:19), ha pasado a la historia como el triunfo del débil sobre el poderoso.

sucursal de Zululandia⁸
a la que será preciso
llegar llevando en la aljaba
dinamita en vez de flechas
y sal gorda en abundancia
por si hay que tratar a Mora
de Zeboím a la usanza.⁹
¡Salud, ilustres salvajes
de Mora la toledana!
Habéis ganado renombre,
Ahí os den... lo que hace falta.¹⁰



La Biblioteca Ilustrada, 13-XII-1905, p. 1 (fragmento)

No hará falta decir que el texto cayó en la villa como una bomba. Y había para qué, pues el autor —lo hemos leído— atribuía la «salvajada» a «la gente de esa comarca», hacía de Mora «sucursal de Zululandia», y acababa despidiéndose, muy groseramente

⁸ Zululandia, en Sudáfrica, es el país de los zulúes, tenidos comúnmente por salvajes.

⁹ Tratar a Mora/ de Zemboím a la usanza es castigarla. Zeboím era una de las cinco ciudades de la llanura de Sodom a las que Dios castigó haciendo llover sobre ellas azufre y fuego (Génesis, 19).

¹⁰ Reproducimos el texto de [La Biblioteca Ilustrada, III, 307, 13-XII-1905, p. 1](#), que lo toma de *La Correspondencia Militar* del mismo 9 de diciembre, o más probablemente del 11 (el 10 era domingo y tal día de la semana no se publicaban los periódicos). La razón de que no lo encontremos en este diario es que debió de aparecer en una edición (de las cuatro que tiraba al día *La Correspondencia Militar*) distinta de la que ha sido digitalizada en la Hemeroteca Digital.

por cierto, de los «ilustres salvajes/ de Mora la toledana». Termómetro del descontento de los morachos venía a ser el artículo que el mismo 11 de diciembre Isidoro Briones enviaba al semanario republicano *La Idea*, en el que se manifestaba con dureza:

*De la provincia. —Mora. —Sobre la rotura del globo sonda. Ataque injustificado. Combatiendo el efecto y no la causa. —Por Isidoro BRIONES. —*La rotura de un globo sonda, abandonado y caído en sitio donde no conocen lo que realmente es, constituye un hecho lamentable, ciertamente, y que denota la incultura, la ignorancia de los que lo hacen, pero no de todo un pueblo, colectivamente ajeno a semejante desmán. Por eso me ha extrañado, me ha irritado sobremanera, el lenguaje que en unos versos, bastante ramplones, emplea *La Correspondencia Militar*, llenos de impropiedades contra el sufrido pueblo de Mora.

No es mi propósito devolver la pelota contestando insultos con insultos; mi propósito no es otro que el de defender a este pueblo ofendido e injuriado por un hecho que tiene de incivilizado todo lo que quiera el periódico de referencia, pero de que el pueblo no es culpable. Hacer responsable a un pueblo de lo que haga un ignorante, como lo hace *La Correspondencia Militar*, francamente, es sobra de ganas de molestar o falta de otra cosa.

Además; el hecho que nos ocupa, señora *Correspondencia*, es ni más ni menos que una prueba del estado de incultura en que se encuentra no solo Mora, sino todo el país, por desgracia.

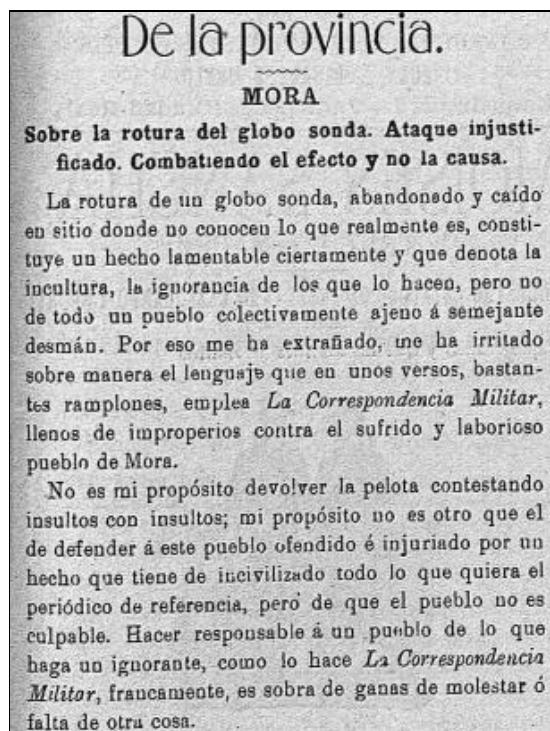
¿Pues es que hay en este país algo garantizado en el estado presente de cosas para que tanto se ofenda a un pueblo por el hecho de que en sus cercanías hayan roto un globo? ¿Hay siquiera semejanza entre la barbarie, ciertamente, de ese hecho y la maldad del bandolerismo de que son teatro otras regiones, y el ladronicio desbordado en la misma Corte, por ejemplo? Y a pesar de esto, a nadie se le ha ocurrido, ni con la palabra ni con la pluma, llamar bandoleros a todos los andaluces, ni ladrones a todos los madrileños, como de salvajes nos ha tratado el citado periódico a todos los hijos de Mora. ¡Demásía incalificable!

Eso es molestar, ofender, injuriar; no es siquiera combatir el efecto, que esto ya siquiera sería algo, aunque lo necesario y lo lógico sería que se empleara en combatir la causa. ¿Por qué en lugar de limitarse a calificar el hecho realizado por unos ignorantes; por qué en vez de limitarse a decir tonterías no se dedica a buscar y exponer las causas, a combatir con la mayor energía a los culpables del atraso nacional, de la incultura del pueblo, del hambre y la incivilización en que, no ya en Mora, sino en casi toda España nos encontramos?

¿Es acaso el pobre pueblo de Mora culpable de la miseria generadora de bandoleros, de la ignorancia que produce bárbaros, o lo son los que en vez de fomentar la fabricación, la cultura y la agricultura, fomentan la frailería y el convento y plazas de toros en lugar de escuelas, y con tal de conseguir ambiciones personales tienen a la patria siendo poco menos que la befa del mundo extranjero?

Y no quiero extenderme más ([La Idea](#), VI, 333, 16-XII-1905, p. 3).¹¹

¹¹ Su autor, Isidoro Briones Martín, era entonces concejal del Ayuntamiento y colaborador asiduo de este semanario. Carretero de oficio, tenía su domicilio en el número 6 de la calle de Yegros y era uno de los más activos republicanos de la villa: vocal del comité local de Unión Republicana, secretario de la Junta Republicana del Distrito de Orgaz y miembro de la Junta Provincial del partido, le encontramos presente en mítines, celebraciones del 1º de Mayo y otros actos políticos.



La Idea, 16-XII-1905, p. 3 (fragmento)

El Ayuntamiento hizo suyas las protestas del vecindario, y el alcalde remitió cartas a los periódicos que habían informado sobre el suceso. Así lo comprobamos en varios de ellos, que se hicieron eco del reproche en sus números respectivos del día 14 de diciembre. Esto leemos en *El Imparcial*:

El globo-sonda de Guadalajara.—Protesta del pueblo de Mora.—Según nos comunica el alcalde de Mora (Toledo), D. Eusebio Méndez, el Ayuntamiento de su presidencia ha acordado, por unanimidad, protestar del atropello cometido por varios campesinos de aquel término al destrozar un globo-sonda del parque de Guadalajara que días pasados cayó en dicho término.

Merced a las oportunas órdenes de aquella alcaldía han sido recuperados por la Guardia Civil los instrumentos que conducía dicho globo y remitidos al parque de su procedencia.

Del acto de salvajismo realizado no hace muchos días por algunos ignorantes labriegos, y del cual tuvieron conocimiento los lectores por el telegrama de nuestro corresponsal en Mora, no podía hacerse solidario el vecindario de aquella culta villa, y en consignarlo así nos complacemos ([El Imparcial, XXXIX, 13.909, 14-XII-1905, p. 3](#)).

Esto en *El Liberal*:

Noticias.—El digno alcalde de Mora, D. Eusebio Méndez, nos ruega hagamos constar que ese pueblo, representado por su Municipio,¹² protesta en masa del acto cometido por varios campesinos contra el globo-sonda, y no puede hacerse en manera alguna solidario de hechos que la cultura moderna ha de condenar indefectiblemente.

A su vez, nos manifiesta el Sr. Méndez que han sido recuperados los instrumentos que conducía el globo-sonda, y remitidos al parque de Guadalajara ([El Liberal, XXVII, 9.554, 14-XII-1905, p. 4](#)).

¹² *Municipio*: 'Ayuntamiento, Consistorio'.

Y esto, finalmente, en *La Correspondencia Militar*:

Noticias.—Hace algunos días dimos cuenta de haber sido destrozado por varios labriegos del pueblo de Mora (Toledo) un globo-sonda procedente del parque que los Ingenieros tienen en Guadalajara.

El Ayuntamiento de Mora ha protestado, en nombre de todo el vecindario, del acto de salvajismo realizado por los labriegos.

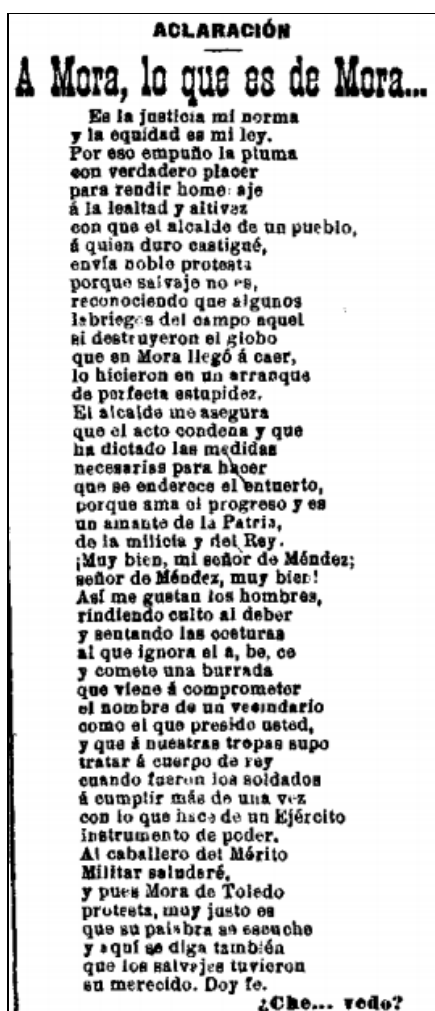
Nos parece bien, y nos parecerá mejor que no se repita el caso, aunque sean muchos los globos-sondas que desciendan en el término de Mora ([*La Correspondencia Militar*, XXIX, 8.517, 14-XII-1905, p. 2](#)).

Pero *La Correspondencia* traía algo más, puesto que en ese mismo número, en su página primera, y también en verso, *¿Che... vedo?* publicaba una «Aclaración» que sonaba a disculpa:

Aclaración.—A Mora, lo que es de Mora...

Es la justicia mi norma
y la equidad es mi ley.
Por eso empuño la pluma
con verdadero placer
para rendir homenaje
a la lealtad y altivez
con que el alcalde de un pueblo,
a quien duro castigué,
envía noble protesta,
porque salvaje no es,
reconociendo que algunos
labriegos del campo aquel
si destruyeron el globo
que en Mora llegó a caer,
lo hicieron en un arranque
de perfecta estupidez.
El alcalde me asegura
que el acto condena y que
ha dictado las medidas
necesarias para hacer
que se enderece el entuerto,
porque ama el progreso y es
un amante de la Patria,
de la Milicia y del Rey.
¡Muy bien, mi señor de Méndez;
señor de Méndez, muy bien!
Así me gustan los hombres,
rindiendo culto al deber
y sentando las costuras
al que ignora el a, be, ce
y comete una burrada
que viene a comprometer

el nombre de un vecindario
como el que preside usted,
y que a nuestras tropas supo
tratar a cuerpo de rey
cuando fueron los soldados
a cumplir más de una vez
con lo que hace de un Ejército
instrumento de poder.
Al caballero del Mérito
Militar saludaré,
y pues Mora de Toledo
protesta, muy justo es
que su palabra se escuche
y aquí se diga también
que los salvajes tuvieron
su merecido. Doy fe.¹³



La Correspondencia Militar, 14-XII-1905, p. 1

¹³ El texto, como decíamos, se publicó en [La Correspondencia Militar](#), XXIX, 8.517, 14-XII-1905, p. 1, y, al igual que en el caso de los versos anteriores de *¿Che... vedo?*, lo reprodujo unos días después [La Biblioteca Ilustrada](#), III, 309, 20-XII-1905, p. 2.

Todavía Mariano de Cavia, en un pasaje de su columna habitual de *El Imparcial*, titulada *Cháchara*, escribirá despectivamente al día siguiente, 15 de diciembre, a propósito de «el universal desequilibrio, desquiciamiento y disloque»:

Los irracionales se adaptan a los progresos humanos más fácilmente de lo que se supone. Ciertos pajarracos de mayor cuantía se instalan en la cima de los globos tan *cavalièrement*, si vale la palabra, como si desde muchas generaciones conociesen la comodidad que les ofrece el aerostato.

En alguna novela de viajes hemos visto a estos pajarracos desgarrando fieramente la tela de los globos; pero lo cierto es que en la realidad, agradecidos al invento, se muestran con el artefacto que los soporta y transporta mucho más respetuosos y «cultos» que ciertos bípedos implumes (no quiero aludirles por el nombre de su pueblo) se mostraban pocos días ha con el globo-sonda que cayó entre sus garras ([El Imparcial, XXXIX, 13.910, 15-XII-1905, p. 1](#)).



El Imparcial, 15-XII-1905, p. 1 (fragmento)

Por fortuna, era la última vez que el caso del globo sonda asomaba a las páginas de la prensa. Acababa la pesadilla que durante una semana había tenido, en vilo, a los morachos pendientes de los periódicos.